



Antonio Campaña

El tiempo en la red

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio Campaña

El tiempo en la red

V

Vemos que no existimos naturalmente como las cosas,
como lisos montes sentados al pie de la casa,
que para saber que somos nos seguimos gota a gota,
arboladuras de la noche puestas detrás del alma
—yo sé que tú vives aunque no sé si eres—.
que vamos respirando, echando tabiques abajo,
viajes vividos entre penas como olas en el mar.
Vemos que no existimos naturalmente como las cosas,
que de vez en cuando nos comunicamos por azar,
que nos comunicamos entre coros salvados por la vida,
pues comunicarse no es posible, ni siquiera en la caricia,
no es posible si el corazón de vuelos se alimenta,
si hurga cada día en el gris de la lluvia.
Remeros orlados son los que trasladan la sonrisa
y nuestros huesos luchan por dejar encinta otra mujer,
altaneros huesos que resbalan entre salivas de amor
para descender y estrellar el corazón contra los riscos,
para subir y acercarse a las torres que vigilan el más allá:
el sufrimiento es un pájaro desterrado por el cielo,
el inicuo que insiste obstinado como el deseo.
¿Será posible saber un poco más de nosotros,
salir de estos túneles y cadenas que nos vigilan?
¿Será posible acaso en el deseo que es el único que rompe
estas cadenas y va desde uno mismo hacia quien quiere?
Que es el único que se retrata de cuerpo entero tal el mar,
como el amor que duerme con la noche entre los labios,
como a veces la poesía logra hacerlo en su atavío,
como la poesía que apariencia de vida suele ser ella misma,
suele ser la mañana que ha dejado a la sombra sin cabeza,
suele ser si se abre y deja pasar la realidad,
si deja pasar sus ondas y sus llamas emplumadas.

VII

La muerte limpia las arrugas en pleno día,
en plena noche mientras los goces cantan sin piedad,
agua tallada como piedra a la orilla del mar
que pone fin a nuestra selva de tempestad de espuma,
la muerte con su soledad más ácida que la historia que envía,
con su abejorro que quiere música de dicha alucinada,
que no quiere olvidos sino llevarse el deseo de vivir,
nuestro deseo de saber a qué hora es posible florecer,
de ver cumplidas alguna vez las viejas predicciones.
La muerte limpia las arrugas en pleno día,
corta dichas queridas y nos deja medallas en el sueño,
medallas que son otros de los vicios del tiempo,
que echa sombras en el amor erguido entre los cuerpos,
la que se lleva el mar de nuestros besos,
de nuestros ojos que se abren ante pechos dadivosos,
la muerte que nos sigue por una vil costumbre,
que quiere cuerpos, no almas dibujadas,
que quiere el mundo molido antes que se enfríe,
llevar al corazón a remar aires que no vuelven.
La muerte limpia las arrugas en pleno día
como asaz golondrina hechizada por el rocío
que sube los peligros hasta el sueño acodada por él,
que sube y deja sobre mi pecho de pastor el mal que trae,
que echa al amor como vino evanescente en el brasero.
La muerte limpia las arrugas en pleno día,
en plena noche, en cada pausa, reflejada en el aire,
pero la vida oficios para buscarse tiene,
oficios de muslos de verano que esperan la mirada,
y también está al acecho si alguien piensa en escaparse,
está al acecho para ceñirse desnudos y ganar nuevos cuerpos.

VIII

En la puerta del sueño al amor funda la ternura,
el amor que tanto hemos querido a pesar de las penas
abre el corazón cargado de tiempo y de carne adorada,
deslumbrante que se finge ocupado en otras cosas,
cantante como las aguas o los alientos del placer,
echando en su gran fuente nuestras rosas de fuego,
nuestras rosas que nos traen la llave de la jaula,
lejos de las sienas decoradas por sombras de diamante,
nuestras sienas que despojan la carne de su color.
En la puerta del sueño el amor funda la ternura,
el amor celebrador de dudas que doma el corazón,
el amor que apenas puede ver a la razón,
que apenas puede estar entre las estatuas del exilio
si con un palo persigue al odio por la plaza,

que ocupa al corazón para enviar mensajes del placer
y con sus labios adorna las mareas animales
y al guerrero entrega una paloma de alegría,
una flor de luz justa para su pecho
con su mano de agua que odia ser encerrada para morir
El amor que no puede pasar de largo frente al corazón
y su pared enluzca con flores recién cortadas,
con su boca que se traga el otoño mientras canta,
con noches como remolinos pasadas junto a una carne,
con noches escoltadas por palomas dueñas del presagio.
El amor que desde el sueño deja caer su traje de verano,
con mujeres tan hermosas como la poesía,
cual retorno del sueño que llega a lomo de pájaro,
con mujeres que son igual al abismo del vacío,
el amor que deja caer sonidos dentro de la cabeza
teñidos de rosas de algarabía degolladas por la noche,
el amor que nos hace vivir nuestras inclinaciones,
que sacude la penumbra y nos da a conocer más caricias.

IX

Somos los buscadores de la fuerza de las flores,
aquellos que van tras el amor corvo en mano,
de los sueños que poseen más fuerza que la razón,
los que encuentran un pétalo en medio de la tormenta,
unos labios que se recuerdan y van creciendo,
labios que poco a poco nos inflan la carne,
somos los buscadores del sitio en que surgen las lágrimas,
las lágrimas que no son sino lámparas apagadas,
tristezas con sus latidos viviendo entre los sueños,
cuerpos perdidos dando vueltas deplorables,
ánimas de los presagios que viven a puertas cerradas.
Somos los buscadores de la dicha en el mar vertiginoso,
del agua viva que escapa hacia el aire como un grito,
de los movimientos que echan sol en la cama del pescador,
del amor de amante que se desmorona y recomienza,
amor en que el alma puede ser hermana de la brisa
y contempla la carne ungida de salmos que es el hombre.
Somos los vencedores del tiempo tal un vientre de mujer,
un otoño entreabierto, encadenado al tiempo sin reposo,
los que buscamos la caída de lo que levantamos,
los que estamos en tela de juicio,
los que salimos detrás del amor que nos ha abandonado
porque el fin de nuestra empresa suele ser el fracaso,
porque el corazón llega tarde para salvar nuevos sueños.
Somos los que tomamos por el atajo en vez del camino real,
por el atajo que va desde los ojos al corazón,

pero somos merecedores del mar en su aposento,
los que odian la muerte pues la vida es su única evidencia,
a la muerte que anda tras la vida para cobrarle su precio,
los caudillos del aire que saben morir momento a momento,
los honrados por el sol que deshacen el otoño entre la boca.

XV

Siempre espero de la primavera un sueño nuevo,
un poco más de aliento para lanzar sobre el amor,
arborescencias que las manos adoran ascendiendo,
¿tú lo sabías? Espero algo más del corazón para vivir,
Tal vez el sueño que marche conmigo y con mi júbilo,
que suba como otra rama a la ventana de la dicha.
Pero nuestros sueños no cambian para nosotros,
a veces dicen cosas para que el hombre sepa para qué vive,
el hombre acostumbrado al amor como el viento a la nada.
Espero que el aire sobre mi cabeza rompa las alucinaciones,
rompa las sábanas del mar si no abren sus pestañas
y al musgo que me atrapa ahogarlo como la tristeza,
como luna que respira al fondo de mis ojos,
amor que no es beso sino puñal que me desnuda.
Espero alguna vez saber dónde estoy,
sé que hay hechos reales que vivir,
cosas reales que acontecen diariamente,
que no es sólo el amor lo que nos dan con la vida,
también el vacío que el desvelo cuida con devoción
y que hay tantos que aman sin conocer nada del amor.
Espero la paz que nos llega con sus dones hechos,
como trozos de mar que van cayendo al corazón,
entre manipulaciones del alma que esconde la realidad,
entre emancipaciones que no son más que puentes de pavesa,
espero que los huesos retornen a su carne obligada,
a la piel que echa afuera su sangre indómita,
al hechizo que tiene sus garras todavía vivas,
a los símbolos legados que arriban en ceremonias de luz,
espero porque también el sueño es otra parte de la vida,
el sueño y el amor, locos que me persiguen como la soledad,
como la luna en el corazón, algo que ya no puedo soportar.

XVII

La soledad no cambia y va de un lado a otro,
la soledad no cambia y tiene un rostro para cada ocasión,
la soledad que junto al tiempo nos tiende malas manos
ya que no es fácil saber aquello que el corazón oculta,
lo que el aire siente al elevar pájaros o dóciles sombras,

lo que el mar echa noche a noche en los lechos del amor.
No es fácil saber y yo me dejo caer en tentación y sueño,
me dejo caer en tentación y vuelvo de nuevo a los recuerdos,
vuelvo hacia unas horas que piedras frías son,
es decir tiempo, es decir aires que pasan y van
hacia el ser ansioso del ayer y del hoy tanto como del amor,
al que de la nada y del espacio siempre le llega algo,
algo que a cada instante nos hace volver
hacia las viejas autoridades de los mitos.
No es fácil saber lo que nos queda en la memoria,
no es fácil, nada es fácil, nunca es fácil,
a pesar que el hombre es el rostro del mundo,
el gesto del azar que vuela por un hechizo del universo,
la alianza entre el sueño y sus tijeras de ceniza.
Es un poco el pájaro que no recuerda los árboles que ha visitado,
el que nunca ha estado sino en el cambio,
el que nunca deja de ser sino su propio sueño,
el que busca por dentro aquello que ruge como viento perdido,
entre formas de cuerpos de brasas, no de llamas.
no es fácil si apenas recordamos el tiempo que se ha ido,
si apenas sabemos lo que encierra un grito en medio del mar,
lo que agita a un desnudo que se empina para coger el amor,
no es fácil saber de lo que anda lejos de nuestro cuidado,
de la viscosa cosecha del sueño en los cuerpos sin amor,
sueños de vivientes descalzos sobre las aguas jóvenes,
sueños de vivientes trabados bajo la lluvia,
como rostros de pausados amantes con trajes de aguas,
no es fácil saber la ruta de la verdadera vida,
de esa vida que sólo es para la muerte,
no es fácil saber y yo me dejo caer en tentación y sueño.

XVIII

Difícil es cantar para pasar sólo el tiempo
si cada esfuerzo perdido hace llorar al corazón,
difícil es saber de la razón si existe una fábula
en la cabeza, cuando hemos sacado cosas
de la oscuridad y a ella debemos devolverlas,
cuando hemos dado a nuestra vida una dimensión imaginaria
y sin cesar regresamos a la casa con las manos vacías,
con el corazón a punto de entregar su óbolo de sueño cortado,
con el corazón afirmado en el ansia para tocar el amor.
Difícil es hallar el agua que honra la frente del hombre,
esas aguadas que suelen ser lámparas entre las piedras,
difícil como seguir entre las rutas de los hechos,
junto a alianzas que comercian con la memoria,
difícil si el dolor puso al cuerpo en su montura,

si degradamos los actos sublimes y lo hacemos costumbre.
Si de imitar los ruidos llegamos a imitar las flores,
si el destierro de las formas usuales es uno de nuestros deberes,
si aprendemos tantas cosas como las que dejamos de sentir,
si ignoramos tantas cosas como las que sentimos
y no sabemos si en ondas de luz o en corpúsculos de nada
la verdad se traslada y echa la razón sobre los pechos,
si echa la razón en los cabellos, alrededor de la cintura,
y habla con palabras que nadie ha entendido hasta la fecha.
Difícil es vivir cuando llega el polvo a nuestra mesa,
hasta los fieles huesos que firmes me acompañan
cuando la muerte quiere cuerpos que vida son,
la muerte que odia los cuerpos que se aman,
difícil es vivir, difícil es saber, difícil es cantar
cuando el amor nos deja desplomados por el sufrimiento,
el amor que perdimos como un pájaro en la ciudad,
es que pierdas o ganes la ruina siempre va detrás de ti,
comedora como el mar que tiene su corazón verde,
tendida como redes de luz echadas a los amantes.

[Facilitado por la Universidad de Chile](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.



editorial del cardo